

La Danza: Inteligencia, corazón y sentimiento

Lourdes de Azcárraga
Conservatorio Profesional de Danza Clásica de Madrid

La danza clásica apenas goza de ayudas económicas por parte del Estado, aún son pocos los centros públicos que existen en la actualidad, hay una escasa difusión de la actividad pedagógica que se desarrolla en los Conservatorios Profesionales de Danza, y como es lógico, a menor oferta, menor demanda. A todo ello contribuye el poco interés y apoyo que brindan los medios de comunicación

La televisión fomenta productos de baja calidad y casi no dedica espacios referidos a la danza, tanto a la danza clásica como a la contemporánea, a la neoclásica, a la española o a cualquier forma de danza, en un horario que pueda ser visto por la mayoría de la gente. En la televisión abundan series que se alejan de la realidad, porque persiguen únicamente fines comerciales que no tienen ningún punto de referencia con la verdad del mundo de la danza ni del arte dramático, ni de la música, y en las que se muestran –como si se tratase de algo “normal”– vestuarios mixtos, profesores que se desnudan ante los alumnos como medida de primer contacto, docentes que se dedican a la prostitución y que a la vez padecen alcoholismo...

En España sigue sin haber una oferta profesional suficiente para acoger a todos los bailarines del país

El tratamiento que se le da a la danza en este medio de comunicación (no olvidemos que es el que más llega a la sociedad) proyecta una visión tan diferente de la realidad que puede llevar a algunos padres a rechazar que sus hijos se introduzcan en este mundo.

La danza clásica es un arte que jamás pasará de moda. La intemporalidad, la majestuosidad y la emotividad que la caracterizan, la convierten en un medio de expresión de sentimientos capaz de cautivar a cualquier persona. Un mundo muy difícil al que muchos aman y del que sólo unos pocos consiguen vivir.

El verdadero camino para ser un buen bailarín exige una gran capacidad de entrega, sacrificio, constancia y disciplina. Los diez años que constituyen la carrera de danza clásica obligan a que desde un principio el alumno tenga que renunciar a muchos aspectos de la vida habitual de otra persona de su edad. Es recomendable que el aprendizaje comience alrededor de los siete años, ya que los niños más pequeños carecen de la coordinación y de las habilidades psicomotoras necesarias para realizar un ejercicio físico de las características de la danza. Aunque la ley no impone ninguna edad como tope para comenzar la carrera, la corta vigencia del bailarín en escena hace inevitable que se empiece pronto, para poder experimentar el contacto con el público.

La danza clásica siempre se ha vinculado a la figura femenina; ha formado parte de aquellas actividades que se suponen impropias del hombre. Hoy notamos un claro aumento en el número de alumnos varones. Aunque estos prejuicios van superándose poco a poco,

ocurre que a veces se fomentan, como ha ocurrido a partir de la película *Billy Elliot*. Diversos sectores de la sociedad, conducidos por los medios de comunicación, se han centrado en la condición sexual del protagonista, en vez de reflejar cómo un niño de clase social humilde consigue realizar su sueño. A los docentes del Conservatorio Profesional de Danza nos parece tremendo que lo que más le importe a los medios sea la condición sexual de una persona, su ideología política o su religión, temas que no deben mezclarse con la opción profesional.

Consideramos importante que el MECD fomente la creación de nuevas compañías profesionales de danza

A lo largo de los diez años de su formación, los bailarines aprenden a dominar las distintas disciplinas que conforman la danza. Según establece la ley, podemos distinguir dos niveles de enseñanza: el elemental y el medio o profesional. En el elemental, con una duración de cuatro años, se imparten las asignaturas de danza clásica, danza española y música, y se inculcan valores y conocimientos que más adelante se desarrollarán. Aunque algunas asignaturas como la interpretación sólo están presentes en el último ciclo de la carrera, es frecuente desarrollar matices interpretativos en los alumnos más pequeños para no dejar aparcado un aspecto tan importante.

A pesar de que los niños no pueden interpretar situaciones y sentimientos que aún no han vivido, desde muy pronto los profesores intentamos ayudarles a superar el miedo escénico mediante representaciones en diversos lugares, para que los alumnos se familiaricen con el público y pierdan el miedo a actuar.

En el grado medio los contenidos se vuelven mucho más densos y el número de asignaturas aumenta progresivamente a la par que la dificultad de las mismas. Adquiere gran importancia la enseñanza de la música, de la anatomía y del repertorio, es decir, de los distintos estilos que conforman el bagaje cultural tradicional, si bien también se incluyen obras contemporáneas.

Obtener el título profesional requiere muchas horas de entrenamiento. A menudo surge el problema de ajustar los estudios generales obligatorios con la enseñanza específica de la danza. Al menos dos de los conservatorios de Madrid hemos podido llegar a acuerdos con determinados institutos para crear grupos vespertinos que permitan a los alumnos de grado medio acudir por las mañanas al Conservatorio, aprovechando así esas horas del día en que su rendimiento es mayor.

En España sigue sin haber una oferta profesional suficiente para acoger a todos los bailarines del país. A pesar de que hay muy buenos bailarines, no siempre consiguen trabajar en compañías de su categoría, y se ven obligados en muchas ocasiones a buscar una salida profesional en otros países, donde son más apreciados. Esta es una de las realidades que cambiaría notablemente si las administraciones públicas dedicaran algo más de atención a esta problemática, aumentando las dotaciones económicas y las infraestructuras y dándole apoyo y difusión a la actividad pedagógica de los conservatorios de danza, promoviendo la consecución de acuerdos con más institutos de Secundaria para facilitar al alumnado la realización coordinada de los estudios generales con los artísticos, promocionando en los medios de comunicación las representaciones artísticas de los alumnos de los conservatorios, creando un mayor número de becas de perfeccionamiento que les permitan acceder a otros centros de danza de Europa, impulsando los intercambios de profesores y alumnos entre los distintos centros del Estado y de la Unión Europea, etc.

Titulación superior para los profesionales de la Danza

Sería de agradecer que se diera una solución definitiva al tema del reconocimiento de la titulación superior para los profesionales de la danza, sobre todo teniendo en cuenta el agravio que supone que los docentes de los conservatorios de danza tengan en la actualidad una titulación de rango igual o inferior a la que obtendrán sus alumnos; asunto que aún en estos momentos no ha sido resuelto, aunque haya habido iniciativas y textos de aproximación.

Por último, consideramos importante que el Ministerio de Educación y Cultura fomente la creación de nuevas compañías profesionales de danza, puesto que la oferta actual es buena pero insuficiente y en el caso de la danza clásica, inexistente.